

BIBLIOGRAFIA

Historia de España. Vol. VI. *España cristiana*. Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1956. 613 págs. La segunda parte, *Aragón y Cataluña hasta el año 1035*, es debida a RICARDO DEL ARCO Y GARAY.

El tomo VI de la monumental *Historia de España*, de la casa Espasa-Calpe, que vamos a comentar ligeramente, sigue en general el plan de los tomos anteriores, con su rica presentación y sus numerosas fotografías. A la cabeza del volumen, figura un erudito prólogo de Ramón Menéndez Pidal, en el que sintetiza, con su acierto habitual, la historia del período, que abarca desde la invasión musulmana hasta 1035, fecha de la muerte del gran monarca navarro Sancho Garcés III. La historia de Asturias, León, Castilla y Navarra ha sido confiada a fray Justo Pérez de Urbel que, en estos últimos años, ha venido publicando diversos estudios sobre el condado castellano y sobre el monarca navarro Sancho el Mayor. El trabajo de fray Justo se refiere exclusivamente a la historia política, trazando con mano firme las biografías de condes y de reyes.

La segunda parte de la obra ha sido debida a la pluma de don Ricardo del Arco. Con fluída prosa va Del Arco desgranando toda la historia de Aragón desde sus orígenes hasta la muerte de Sancho III el Mayor el año 1035.

No podemos menos de lamentar el que la dirección de la obra encomendara a dos historiadores distintos la historia de los orígenes de Navarra y Aragón y que éstas se publiquen en un mismo tomo y una a continuación de la otra como si de intento se quisieran contrapesar las diferencias que a no dudar surgen entre el P. Pérez de Urbel y Del Arco.

Inicia don Ricardo su relato estudiando el Pirineo como factor geopolítico, siguen consideraciones sobre la conquista musulmana y la zona aragonesa del Pirineo, para tratar de las relaciones de los francos con la Huesca musulmana pasando a ver la influencia franca en Rihagorza y tratar de los condes ribagorzanos. Estudia seguidamente los orígenes del condado de Aragón y a continuación Sobrarbe, Pallars y Ribagorza, estudiando al par que la personalidad del conde Bernardo la leyenda de Bernardo del Carpio. Por fin estudia el momento en que Aragón y Sobrarbe, a la muerte de Sancho III, adquieren la categoría de reinos bajo la soberanía de Ramiro y Gonzalo.

Tras esta parte que podemos llamar como serie biográfica de condes y reyes, pasa a considerar las instituciones insistiendo sobre todo en San Juan de la Peña y en la importancia de la reforma de Cluny en los estados aragoneses.

La segunda parte, que consta de 184 páginas, trata de los orígenes de Cataluña, que empieza con un relato sobre la invasión musulmana y de los que huyeron ante los sarracenos invasores, fijando los límites de las conquistas árabes en el nordeste de España. Después se estudia la contraofensiva de los francos en los años primeros del emirato independiente y los proyectos de Carlomagno y su intervención en España, así como la conquista de Barcelona por las tropas de Ludovico Pío. Tras tratar de los ataques hacia Tortosa se estudian las vicisitudes de la Marca Hispánica bajo el Imperio de Ludovico y Carlos el Calvo hasta su separación de la Septimania. Luego habla del gobierno de Wifredo el Velloso y finalmente de los sucesores de Wifredo y de los distintos condados catalanes, para terminar con el estudio de las instituciones, usos y costumbres.

Puede decirse que se trata de un magistral estudio del gran escritor, que tan gran copia de escritos nos ha legado. Debemos calificar de acertada la medida de encomendar al mismo historiador de los orígenes de Aragón la de Cataluña, como hubiera sido conveniente, según he dicho, que tratara de Navarra y Aragón la misma persona.

La obra, en fin, como todas las de don Ricardo, ha de prestar gran ayuda a cuantos quieran estudiar temas aragoneses en esta remota época.—*Virgilio Valenzuela Foved.*

ARCO, RICARDO DEL: *Figuras aragonesas. Serie tercera* (Zaragoza, 1956), 422 págs.

Es ciertamente curiosa la serie de vicisitudes por que ha pasado la edición de este volumen, formado, como núcleo primitivo, por una colección de biografías breves, aparecidas en las columnas del «Heraldo de Aragón». En 1926, se anunciaba como próxima la aparición de este tercer tomo de *Figuras aragonesas*, compuesto de veinte semblanzas de personajes famosos, pero surgieron dificultades y la edición se fue retrasando. Fracasaron también tentativas posteriores para llevarla a la prensa y parecía que iba a quedar finalmente inédita, hasta que, en 1953, la Institución «Fernando el Católico», enterada de la existencia de esta obra de Del Arco, decidió darla a la publicidad. El autor la revisó, suprimiendo algunas biografías y añadiendo otras hasta alcanzar el número de cincuenta, comenzándose muy pronto la impresión. Pero estaba visto que Del Arco no lograría verla publicada; cuando su edición iba ya adelante, sucedió el lamentable accidente que le costó la vida. Entonces la Institución acordó que esta edición póstuma tuviese el carácter de homenaje a su autor. Próximo ya el primer aniversario de su muerte, llega a nuestras manos este volumen, pulcramente editado, que evoca los mejores días de Del Arco.

Algunas de estas biografías mantienen el tono de las dos series anteriores. Son lúcidas evocaciones, llenas de amenidad, de agradable lectura, con nervio literario; hay en ellas belleza indudable y, como decía Azorín, delicada penetración psicológica. Su estilo es, a veces, de clara ascendencia azorinesca. Pero la mayor parte de estas biografías son menos literarias y más científicas y objetivas que las de antaño, y es que la manera de hacer de Del Arco no era ya la de 1926; ahora le importaba más el dato, la exactitud, no exenta nunca, eso sí, de jugosa y fresca amenidad. Las biografías están clasificadas por orden cronológico, método tan del gusto del autor, comenzando por la de Alfonso II, el rey oscense y trovador, y acabando por la de Ramón y Cajal, el sabio casi oscense, romántico y literato. Aunque el empeño de Del Arco es primordialmente de divulgación, careciendo, por tanto, su obra de aparato bibliográfico, sin embargo, ofrece con frecuencia datos nuevos o poco conocidos; citemos, como ejemplo, la semblanza de Joaquín Costa, ilustrada con un interesante epistolario inédito. Precisamente, el estudio de la figura de este gran aragonés le venía preocupando en sus últimos años y estaba ordenando copiosos materiales para llevarlo a cabo, entre ellos, un fondillo de borradores y cartas, depositado en nuestro Museo Provincial.

El volumen va ilustrado por una fotografía de don Ricardo y lleva un preámbulo del autor y un prólogo, evocador, vivo y ameno de Pedro Arnal Caveró. Al final, la lista de suscriptores.—*Federico Balaguer.*

ARTICULOS

ARCO, RICARDO DEL: *Modificaciones de vías romanas en la Edad Media*. «Archivo Español de Arqueología», núms. 89-90 (1954), págs. 295-300.

Este breve pero sustancioso artículo es el último que logró ver publicado Ricardo del Arco. Me lo había enviado dos o tres días antes de su muerte y había quedado en verle para hablar acerca de alguno de sus extremos, entrevista que ya no pudo tener efecto.

Basándose en dos sugestivos documentos, el autor plantea un problema del mayor interés: la modificación de los caminos en la Edad Media. Suponiendo que estos caminos medievales sean las antiguas vías romanas, estas modificaciones tienen una gran importancia y deben ser cuidadosamente estudiadas. Del Arco alega dos documentos reales que ordenan la introducción de variantes en caminos tan concurridos como los de Huesca a Zaragoza y Monzón a Lérida. Efectivamente, Jaime II, en 28 de octubre de 1326, concedía al Concejo de Binéfar y a la Orden del Hospital la facultad de modificar este último camino, que discurría a un tiro de ballesta, haciéndolo pasar por el mencionado lugar. La desviación de este camino, que el autor cree era la antigua vía romana de *Ilerda a Osca*, no fue, pues, de gran importancia. El reciente descubrimiento del miliario CCLV, junto a Valcarca, término de Binaced, nos da un nuevo dato para el estudio de esta vía.

El segundo documento es la carta de población de Almudévar, concedida por Alfonso II en 1170, en la que ordena que *illum caminum de Vialada qui vadit de Osca ad Cesaraugusta* pase desde entonces por la villa. En opinión de Del Arco, esto demuestra que Almudévar no era la *Burtina* del Itinerario, sino otra mansión más al Oeste, tal vez, el actual Hospital de la Violada. Piensa que este hospital sería fundado por el monasterio de San Juan de la Peña, al que Sancho Ramírez y Pedro I concedieron la cuarta parte de Almudévar y Torres de Violada. Este último lugar no se ha localizado hasta ahora, pero, a mi juicio, no es otro que los actuales castillos, alto y bajo, de San Juan, a la izquierda de la carretera de Huesca a Zaragoza. Efectivamente, leyendo los documentos de las colecciones de Salarrullana y Ubieta se ve que Torres de Violada se hallaba entre Almudévar y Huesca, pero, además, un documento de delimitación de términos del año 1507, que he encontrado en el Archivo Histórico Provincial, no deja lugar a dudas, pues se afirma que confrontaba con Almudévar, Vicién, Puy Vicién y Prebedo, puntualizándose con toda exactitud los correspondientes mojones, dando fin de esta manera a los pleitos entre el Concejo de Huesca y el señor de Vicién (A. H. P. H., prot. 372, f. 43 v.º). Por último, Torres de Violada fue objeto de una concordia entre el monasterio de San Juan de la Peña y la ciudad de Huesca en 3 de septiembre de 1560; ya en esta época, se le conocía con el nombre de monte de San Juan, por pertenecer, como he dicho, a este monasterio, hasta que pasó enteramente a manos del Concejo oscense, en virtud de venta efectuada el 24 de abril de 1609. Con esta localización queda planteado un problema, que esperamos abordar en otra ocasión. ¿Pasaba por Torres la vía romana? ¿Se trata simplemente de que en el siglo XI *Via lata* era, además de un camino, el nombre de una comarca, como ocurre actualmente?

En conclusión: creemos que tanto los documentos alegados por Del Arco como la localización de Torres de Violada plantean nuevos problemas en torno al estudio de la vía romana de *Ilerda a Osca* y *Cesaraugusta*, que habrán de tenerse en cuenta por los arqueólogos dedicados a esta clase de trabajos.—*Federico Balaguer*.

OLIVÁN BAILE, FRANCISCO: *La musa Clío viste de luto. Ricardo del Arco y Garay (1888-1955)*. «Aragón» (Zaragoza, 1955), núm. 236, págs. 11-12.

Francisco Oliván Baile, colaborador de la revista «Aragón», órgano del Sindicato de Iniciativas, y también de ARGENSOLA, publicó en el número correspondiente al tercer trimestre, por encargo de la dirección de la mencionada revista, una nota necrológica sobre Ricardo del Arco, en la que traza, con justeza y sobriedad, la semblanza del maestro, aludiendo a los principales acontecimientos de su vida y a sucesos y recuerdos personales.

El autor, que compara a Del Arco con el célebre cronista aragonés del siglo xvii don Jusepe Pellicer de Salas, se detiene preferentemente en las actividades desarrolladas por don Ricardo como socio del SIPA desde septiembre de 1928 (relacionese esta fecha con las polémicas oscensistas del entonces presidente de la Sociedad «Turismo del Altoaragón») y como colaborador de «Aragón» desde el número correspondiente a octubre de 1929, en el que publicó un artículo titulado *Interés histórico y arqueológico del Altoaragón*. Oliván enumera los artículos publicados por Del Arco en esa revista hasta el año 1937. Desde esta fecha su colaboración no fue tan persistente.

Y al hablar de los artículos de Del Arco en «Aragón», haremos notar que esta revista publicaba antes índices de los trabajos aparecidos durante el año, facilitando así su consulta, práctica que desgraciadamente ha cesado. ¿No sería posible volver a publicar en el último número de cada año un índice breve? Las ventajas que reportaría sobrepasarían a los posibles inconvenientes de orden económico, ya que el índice no ocuparía más de una página.—*Federico Balaguer*.

LOSTE, LORENZO: *In memoriam. Una recia figura aragonesa*. «Milicias de Cristo» (Huesca, 1955), n.º 64, p. 6.

Necrología y semblanza de don Ricardo del Arco, que fue colaborador de la revista, en la que publicó varios artículos. Lose exalta la memoria del erudito cronista, al que califica de «auténtica figura aragonesa, que no desentonaría junto a las que él reunió en uno de sus libros más gustosos y amenos» y analiza las características más sobresalientes de su vigorosa personalidad. Al final, va un resumen de los hechos salientes de su vida, con alusión a sus actividades como miembro de la Acción Católica, a la que sirvió en destacados cargos directivos. El artículo va ilustrado con una fotografía de Del Arco.—*Federico Balaguer*.